

del tratamiento y recuperación de la información, biblioteconomía y bibliografía, lingüística estructural y aplicada, archivología con especialización en archivos científicos y técnicos, periodismo con especialización en edición y publicaciones de información científica y técnica.

VINITI (All-Union Institute of Scientific and Technical Information), que coordina 89 servicios de sucursales centrales, 15 institutos de información de la República, 64 centros de información regionales de la Federación Rusa, 14 centros regionales ucranianos, 11 centros regionales de Kazakh y 3 centros regionales de Uzbek, así como empresas y organización que representan a más de 10,000 oficinas de información científica y técnica (con bibliotecas de esta especialidad), ofrece cursos de entrenamiento de posgrado en información científica y técnica, en la lingüística estructural y aplicada y matemática. Existen otros cursos de posgrado en otras instituciones de educación superior. En 1971 se estableció el Instituto para el Entrenamiento Avanzado de los Trabajadores de la Información (IPKIR); existen en él varias especialidades: organización, economía y planeamiento del trabajo de información científica, tratamiento analítico-sintético de la información y producción de publicaciones de la información; servicio de información, mecanización y automatización del tratamiento de la información, publicidad científica y técnica y trabajo de información, así como reprografía y microfilmación. Los cursos en todas las especialidades duran 2 meses para los estudiantes de tiempo completo y 6 meses para estudiantes de tiempo parcial; además un departamento extramuros se instaló para un programa de 12 meses. El trabajo de este Instituto está apoyado por los centros de consulta para estudiantes en varias ciudades. Aparte de los especialistas, los estudiantes de otros países también toman cursos en él.

La rama central y los centros del Sistema de la Unión hacen una importante contribución al entrenamiento avanzado. Ellos tienen cursos locales de corto tiempo y utilizan las facilidades que otorgan los institutos de entrenamiento de los ministerios y juntas administrativas. Estos cursos duran de 72 a 160 horas académicas. Más de 10,000 estudiantes atienden los cursos anualmente. IPKIR es el responsable para la organización, coordinación y guía científica del entrenamiento avanzado del personal de información.

Es esencial para el cabal conocimiento de la organización de un sistema nacional de información científica y técnica, el análisis de un sistema como el que aquí se presenta, fundamentalmente para quienes tienen la responsabilidad de planear los servicios nacionales en este sentido, en los países en vías de desarrollo, donde es urgente no duplicar esfuerzos y mantener una política consistente en el aprovechamiento de los recursos de información científica y técnica.

ALICIA PERALES DE MERCADO

*BUONOCORE, DOMINGO. Diccionario de bibliotecología. Términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines. 2a. ed. aumentada. Buenos Aires, Eds. Marymar, 1976. XXV-452 p.*

El autor ha venido interesándose de tiempo atrás en el difícil, y muy útil trabajo de la terminología bibliotecológica. En 1952 conocimos su *Vocabulario bibliográfico*

(Santa Fe, Argentina, Castellvi, 20 p.); en 1963 su *Diccionario de bibliotecología* (Santa Fe, Argentina, Castellvi, 336 p.), y en 1976 la segunda edición aumentada del mismo.

Advierte Domingo Buonocore en el *post scriptum* a esta segunda edición que "este trabajo debió ser publicado por Bowker Argentina a petición de Mary C. Turner, miembro de la empresa citada, con quien firmó contrato en 1973". Pero se supo más tarde que esta firma se liquidó y hubo de aprovechar la oportunidad que le brindó Ediciones Marymar.

Con los nuevos progresos tecnológicos aplicados a las tareas de la bibliotecología y de la documentación, el vocabulario español en estos campos se ha visto seriamente afectado por la incorporación de términos de procedencia norteamericana, francesa, alemana y hasta rusa. Esta invasión terminológica ha sido efectuada sin medir las consecuencias; por una parte la rápida comercialización de los aparatos electrónicos, las traducciones realizadas al vapor de textos que ameritaban un cuidadoso análisis de sus vocablos técnicos para introducirlos al español, la ignorancia del personal que hizo y continúa efectuando las demostraciones de los instrumentos de la nueva tecnología, la introducción de otros especialistas al campo bibliotecológico y de la documentación y, por otra, la apatía de los propios bibliotecólogos para desarrollar y aplicar uniformemente el vocabulario que le es propio.

Todo ello ha creado un grave problema a la lengua, y por tanto, a la docencia y a la investigación. La bibliotecología aún carece de una terminología consolidada; lo mismo acontece con la documentación y la información no sólo en español sino también en inglés, francés, alemán, etc.

Ha habido, por parte de los organismos internacionales, intentos de iniciar esta ardua tarea; otros han sido realizados por los países desarrollados, pero aún no le ha llegado el momento a los países de habla hispana. En la última reunión mundial en la ciudad de México, de la Federación Internacional de Documentación con sede en La Haya, Holanda, su Comité de Terminología —con sede en Moscú—, se planeó tener una reunión en esta ciudad. El español fue uno de los idiomas oficiales. Se perdió la oportunidad de haber planteado en ese foro internacional, la situación que prevalece en América Latina y en España, respecto a la carencia de trabajos lexicográficos que conduzcan a la mayor respetabilidad y reconocimiento de este campo.

Tareas como las que ha venido realizando el autor argentino de esta obra son dignas de encomio, pero debido a la complejidad contemporánea de estas especialidades, se requiere para su mejor realización del concurso de un grupo importante de especialistas de carácter interdisciplinario, que analicen el complejo laberinto terminológico de la bibliotecología, la documentación y la información, de manera que vaya adquiriendo solidez el habla de estos especialistas, y fundamenten sus trabajos de docencia e investigación de manera que se logre unidad, comprensión, universalidad, entendimiento en lo que expresan y en lo que escriben y se evite que los profesionales sean víctimas de su propio hablar.

ALICIA PERALES DE MERCADO

DÍAZ PLAJA, AURORA. *Biblioteca en la escuela*. Pról. de María Mata, tr. del catalán, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1973, 233 p., ils.

La autora de este trabajo, por su formación pedagógica, psicológica y bibliotecaria, reúne un cúmulo de conocimientos que, aplicados en este libro, lo hacen de gran